

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 894a.
SESION

Lunes 14 de octubre de 1963,
a las 15.55 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Debate general sobre el conjunto de temas del programa asignados a la Comisión (continuación).....	97

Presidente: Sr. Ismael THAJEB (Indonesia).

DEBATE GENERAL SOBRE EL CONJUNTO DE TEMAS DEL PROGRAMA ASIGNADOS A LA COMISION (continuación)

1. El Sr. BERNARDES (Brasil) dice que en el decimoctavo período de sesiones de la Asamblea General los debates de la Segunda Comisión revisten un significado especial, puesto que, por una parte, ya ha transcurrido casi la mitad del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y es el momento de examinar los progresos realizados y de analizar nuevamente los métodos empleados y las actitudes adoptadas frente a las diversas tareas que la comunidad internacional tendrá aún que realizar durante el citado Decenio; por otra parte, estamos en vísperas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que probablemente será el acontecimiento más importante bajo los auspicios de las Naciones Unidas en la esfera de la cooperación económica internacional.

2. Si se examina la evolución durante el año que termina, y especialmente los datos que contiene el Estudio Económico Mundial, 1962 (E/3761/Rev.1 y E/3774), parece que no es posible, al contrario de lo que se afirma en él, dejarse llevar por el optimismo. Por su parte, el orador es más bien pesimista, y está más convencido que nunca de que el desarrollo económico resulta casi imposible dentro de la estructura actual de la economía mundial, y de que la disparidad entre el nivel de vida de los países en vías de desarrollo y de los avanzados irá acentuándose durante los próximos años si no se corrigen las tendencias actuales.

3. De 1961 a 1962, la producción de casi todos los principales sectores de la economía de los países en vías de desarrollo ha disminuido considerablemente o ha aumentado a un ritmo mucho más lento que en los años anteriores. Entre más de ochenta países en vías de desarrollo, no menos del 60% han acusado una baja de la producción agrícola per cápita de 1960/61 a 1961/62. El ritmo de incremento de la producción manufacturera ha experimentado una tendencia neta a disminuir en relación con los años anteriores. En el Asia Meridional y Sudoriental ha bajado del 12% en 1959-1960 al 6% en 1961-1962. En la América Latina ha sido del 1% en el período de 1961 a 1962, en comparación con el 6% anteriormente. El ritmo de crecimiento de la producción

manufacturera en el conjunto de los países menos industrializados ha sufrido una reducción neta durante el año 1962, disminuyendo al 1% aproximadamente durante el último trimestre. Sólo ha aumentado la producción de las industrias extractivas en los sectores orientados hacia los mercados exteriores. Esto significa que los factores básicos a los que se debe el bajo nivel de producción y productividad no han variado en estos países, pues los únicos aumentos ocurridos se deben a la mayor demanda de sus productos exportables en los Estados Unidos, la Europa occidental y el Japón. En el 10% de los países que examinamos, el producto nacional bruto fue en 1962 menor que el de 1961, y en más del 40% aumentó con un ritmo más lento que el del crecimiento de la población. Las dos terceras partes de esos países no han experimentado ningún aumento del consumo bruto per cápita. En una cuarta parte, las inversiones en capital fijo han disminuido. El ritmo medio de expansión de las inversiones ha sido netamente inferior al del bienio anterior.

4. Desde principios de 1963 la situación ha mejorado algo en lo que se refiere a los precios de los productos básicos, que se han afirmado. Sin embargo, como se indica en el Estudio Económico Mundial, la experiencia de los últimos tiempos parece demostrar que esos movimientos no pueden tener más que efectos marginales sobre la modificación de las relaciones estructurales que ahora existen. Como indica el Estudio, el alza de precios no afecta al conjunto de productos básicos, y algunos de ellos (que desempeñan un papel fundamental en el equilibrio de la balanza de pagos de ciertos países) no han participado en la tendencia. En segundo lugar, los precios han subido desde un nivel muy bajo, y salvo raras excepciones los promedios de 1962 no han sobrepasado la cifra que habían alcanzado hace diez años. En tercero, lo que es mucho más importante desde el punto de vista de las perspectivas a largo plazo de los países en vías de desarrollo, las alzas se han debido casi íntegramente a movimientos fortuitos de la oferta. Nada indica que la demanda de productos básicos haya aumentado mucho, lo que quiere decir que los ingresos no aumentarán en la misma proporción que los precios. En resumen, el orador cree que el alza de precios en 1963 no puede más que justificar el pesimismo, puesto que confirma el carácter cíclico de los movimientos de precios de los productos básicos y demuestra que la estructura actual de la economía del mundo hace que el desarrollo económico de cada país dependa de los movimientos en la coyuntura de la demanda en los mercados exteriores.

5. La labor que todavía debe realizar la comunidad internacional durante la segunda parte del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo deberán iniciarse en este ambiente sombrío. Como ha dicho el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales

(881a. sesión), el Decenio debe ser algo más que una serie de acontecimientos, por muy brillantes que éstos sean. La eficacia de la acción de las Naciones Unidas se juzgará por los resultados obtenidos. Animada de este espíritu, su delegación tiene que reconocer en buena fe que por desgracia durante el Decenio no se han logrado hasta ahora los fines previstos. Los objetivos fijados en la resolución 1710 (XVI) de la Asamblea General son ambiciosos, y los trabajos que deben realizar los Estados Miembros y los organismos internacionales para alcanzarlos resultan impresionantes. Sin embargo, si se analiza la situación de los países en vías de desarrollo se comprueba que no se ha alcanzado casi ninguno de esos fines. Tanto en la esfera de la sanidad pública como de la educación, del desarrollo de los recursos naturales como de los progresos tecnológicos, del progreso industrial como de la evolución del comercio internacional, el balance es negativo. Los primeros dos años del Decenio han sido especialmente decepcionantes. Desde luego, la tarea es ingente, pero la explicación de la falta de éxito de las Naciones Unidas quizá sea, por lo menos en parte, que se han cometido ciertos errores fundamentales en la concepción y formulación del programa.

6. En primer lugar, al leer la resolución 1710 (XVI) la impresión es que sus autores han supuesto que no haría falta ningún recurso complementario para lograr los objetivos del Decenio, cuando lo menos que puede decirse es que es poco realista fijar el objetivo sin prever los medios. En segundo, parece que desde el punto de vista institucional, los organismos de las Naciones Unidas están mal dotados para realizar los trabajos previstos en el Decenio para el Desarrollo. Los medios de que disponen las Naciones Unidas para la asistencia técnica y las actividades previas a las inversiones resultan insuficientes; el Consejo Económico y Social no tiene ningún mecanismo para seguir de cerca los movimientos y condiciones de las inversiones en los países en vías de desarrollo, y no existe ningún organismo especializado en el desarrollo industrial como los hay en otros campos, tales como la educación, la salud y la agricultura. La creación de nuevas instituciones no garantizará que se realicen los esfuerzos requeridos, pero sin ellas las Naciones Unidas no tendrán ningún medio para realizar la labor del Decenio. En tercero, el objetivo de un ritmo anual de expansión del 5% del ingreso nacional global de los países en vías de desarrollo no es suficiente para satisfacer las necesidades mínimas de tales países. En realidad, la proporción del 5% apenas bastará para compensar el crecimiento de la población. Además, este objetivo cuantitativo es totalmente incompatible con los objetivos cualitativos descritos en la resolución 1710 (XVI), especialmente aquellos que se refieren a la eliminación del analfabetismo y la diversificación de la producción. Su delegación está convencida de que para alcanzar los fines enunciados en esa resolución es preciso un ritmo de expansión mucho más rápido. La Comisión contribuiría muy eficazmente al éxito del Decenio si decidiera elevar el objetivo del 5%.

7. Pasando al problema de la seguridad colectiva en el campo económico, el orador recuerda que esta idea se deduce del concepto de seguridad colectiva en el plano político, y que, igual que ella, implica un dispositivo de seguridad que permita reaccionar con urgencia ante cualquier crisis económica en el mundo menos desarrollado o ante cualquier empeoramiento de la situación de un determinado sector

económico de los países en vías de desarrollo. Los convenios internacionales sobre productos básicos son ejemplos de los mecanismos que permiten tomar en cada caso medidas concretas para corregir un desequilibrio pasajero. Sin embargo, la seguridad económica colectiva abarca otro elemento que la distingue claramente de la seguridad colectiva en el plano político. En efecto, esta última entraña una situación general normal, que sólo se interrumpe por ciertas crisis militares o de otra índole. En el campo económico no existe una situación que sea enteramente normal. No puede hablarse de situación normal cuando las tres cuartas partes de la humanidad vive en condiciones inhumanas. Desde el punto de vista económico, nos encontramos en un perpetuo estado de emergencia. La seguridad económica colectiva, en vez de tener como fin la restauración del statu quo ante, como es el caso de la seguridad política colectiva, debe por el contrario tratar de lograr una situación nueva que esté más conforme con las necesidades de los países en vías de desarrollo. No solamente deben prevenir las dificultades económicas, sino también resolverlas. Así, pues, debe haber un elemento dinámico, en forma de acción a largo plazo concentrada en los factores estructurales. Definida así, la seguridad económica colectiva supone tres condiciones: la industrialización acelerada de los países en vías de desarrollo, un volumen suficiente de inversiones extranjeras para el desarrollo y una estructura del comercio internacional compatible con las necesidades y objetivos de los países en vías de desarrollo.

8. Respecto del desarrollo industrial, recuerda que al crearse la Organización de las Naciones Unidas, la industrialización todavía no había sido aceptada como una necesidad y que se insistía más bien en el desarrollo de la agricultura. Por ejemplo, la Carta de las Naciones Unidas no hace ninguna alusión a la industrialización. Es verdad que la actitud de la Organización se ha modificado desde entonces, sobre todo después que la Asamblea General aprobó la resolución 521 (VI) en 1951. Se han creado diversos órganos, entre ellos el Comité de Desarrollo Industrial, pero no se trataba más que de medidas preliminares y es evidente que se impone una reorganización más profunda en la esfera institucional. Muchas delegaciones están muy preocupadas por la falta de una organización central que pueda asumir la dirección de los esfuerzos realizados en la esfera del desarrollo industrial, como lo hacen otras instituciones en otras actividades. A pesar de la evolución comprobada de los organismos de las Naciones Unidas en el terreno de los principios, no es menos cierto que los recursos dedicados a la industrialización son casi cuarenta veces menores que los que se aplican al desarrollo de la agricultura. Por tal motivo, muchas delegaciones, y entre ellas la del Brasil, consideran que ha llegado el momento de establecer una institución especializada para el desarrollo industrial. A este respecto, el orador señala que su delegación está de acuerdo con las conclusiones del Comité asesor de expertos sobre las actividades de desarrollo industrial de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, que figuran en el informe que tiene ante sí la Comisión (E/3781, anexo VIII), pero no con las recomendaciones. La nueva institución propuesta por los expertos (ONUDI), sería preferible al sistema actual, pero distaría mucho de responder a las necesidades de los países en vías de desarrollo. El marco institucional más

adecuado para las actividades de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo industrial es indudablemente un organismo especializado que disponga de recursos financieros y de personal suficiente, y cuyas posibilidades de acción no estén restringidas. El orador se reserva el derecho de volver a hablar de esta cuestión a su debido tiempo.

9. En cuanto al problema de la definición del desarrollo industrial, se puede decir que no se trata tan sólo de un problema de semántica. Es muy importante conocer con precisión qué se entiende por industrialización, para poder establecer un orden de prioridades correcto y evaluar la contribución real de las Naciones Unidas al desarrollo industrial de los países en vías de desarrollo. La definición de desarrollo industrial que da el Comité de Desarrollo Industrial en el informe sobre su tercer período de sesiones (E/3781, párr. 89) es precisa, y atribuye a la industria manufacturera toda la importancia que merece. El orador cree que la Asamblea General debería adoptar esa definición.

10. Acerca de la posibilidad de fijar un objetivo concreto para el sector industrial dentro del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el representante del Brasil estima que si la Asamblea General decide estudiar una revisión del objetivo del 5% estipulado en la resolución 1710 (XVI), podría al mismo tiempo establecer un objetivo para la expansión industrial de los países en vías de desarrollo. A este respecto señala que en la publicación titulada Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo: propuestas para un programa de acción (E/3613) se ha indicado que para lograr un aumento del 5% en el ingreso nacional global, los países en vías de desarrollo deberán aumentar su producción manufacturera por lo menos en un 130%. Su delegación quisiera que la Secretaría le aclarara este punto.

11. Pasando a la cuestión de la ciencia y la tecnología, el orador recuerda que su país participó activamente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en Beneficio de las Regiones Menos Desarrolladas, y que por tal motivo acoge con satisfacción la iniciativa del Comité Administrativo de Coordinación para establecer el Subcomité de Ciencia y Tecnología. Su delegación toma nota con especial satisfacción de que el Consejo Económico y Social haya decidido crear un comité asesor sobre la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo. Este comité asesor debería prestar la mayor atención a la aplicación de la tecnología de los países avanzados en los que están en vías de desarrollo, así como a los medios para proporcionarles el máximo acceso a la tecnología y suprimir las restricciones impuestas en este campo por las prácticas monopolistas. Con tal objeto, las delegaciones del Brasil y Bolivia presentaron a la Asamblea General un proyecto de resolución que vino a ser la resolución 1713 (XVI), en el que se pedía al Secretario General que preparara un estudio de los efectos de las patentes en la aplicación de la tecnología en beneficio de los países en vías de desarrollo. Dicho estudio, que no ha podido ser terminado para el actual período de sesiones de la Asamblea, debería ser presentado a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en relación con el tema IV de su programa provisional, que versa sobre el comercio invisible. Su delegación se reserva el derecho de volver a hablar de este asunto a su debido tiempo.

12. El representante del Brasil explica que el mantenimiento de la expansión económica de los países en vías de desarrollo depende cada vez más de la posibilidad de obtener suficiente capital extranjero. Hasta ahora, la ayuda financiera otorgada a esos países en virtud de planes bilaterales y multilaterales era del tipo clásico o comercial, lo que dista mucho de satisfacer las necesidades esenciales de los países en vías de desarrollo. Gran parte de esa ayuda se ha concedido en forma de préstamos a corto plazo, destinados a compensar las fluctuaciones a corto plazo de sus ingresos de exportación. Las deudas a corto plazo de esos países han alcanzado a menudo proporciones enormes, hasta tal punto que han tenido que recurrir a los organismos oficiales de los principales países exportadores de capitales para redescontarlas y consolidarlas. Aunque esta práctica ha contribuido a mantener las corrientes del comercio internacional, no puede decirse que el empleo con ese fin de los limitados recursos de que dispone en la esfera internacional sea el más eficaz desde el punto de vista del desarrollo económico.

13. El Estudio Económico Mundial demuestra que una parte importante de la ayuda financiera otorgada por los países exportadores de capitales a los países en vías de desarrollo durante 1962 ha servido simplemente para restablecer el poder adquisitivo en el exterior que estos últimos habían perdido a causa del empeoramiento de su relación de intercambio. Sin embargo, tal ayuda ha costado cara a los países en vías de desarrollo; el servicio de su deuda ha agravado considerablemente la situación deficitaria de sus balanzas de pagos, ha reducido su capacidad de importación y ha alterado el ritmo de su desarrollo económico. Todo esto prueba que la ayuda financiera internacional no responde todavía a las necesidades fundamentales de dichos países y que, en forma de operaciones de auxilio a corto plazo, no hace más que agravar a largo plazo el problema general de la falta de desarrollo. Es más necesario que nunca establecer una política racional de ayuda a los países en vías de desarrollo, que les permita ejecutar sus planes de desarrollo.

14. Con objeto de orientar la ayuda hacia las necesidades del desarrollo económico, su delegación propone que la comunidad internacional adopte dos medidas fundamentales. La primera consiste en estimular el uso de la ayuda multilateral, que no representa en el momento actual más que el 10% de la asistencia total. Esta forma de ayuda ofrece dos grandes ventajas en comparación con la bilateral: suele incluir menos elementos no económicos que pueden originar tensiones y conflictos entre los países donantes y beneficiarios y no impone a los países beneficiarios restricciones de las fuentes de suministro, lo que les permite obtener materiales y productos al precio más bajo.

15. Sin embargo, no puede afirmarse que las instituciones financieras multilaterales estén libres de toda influencia política. A este respecto, hay que señalar que la reciente decisión del FMI de estudiar de nuevo la situación de la liquidez internacional es evidentemente una consecuencia del predominio que tienen los países avanzados sobre la corriente de capitales internacionales y sobre los medios de pago internacionales. Es interesante advertir que el grupo de diez naciones encargado de este nuevo estudio no incluye ningún representante de los países en vías de desarrollo. La asistencia multilateral sólo puede ser plenamente eficaz si no tiene controles e in-

fluencias ajenas a su carácter. Por lo tanto, debería sujetarse al control político de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde cada uno de los Estados Miembros posee igual derecho de voto. La segunda medida que su delegación cree necesaria para asegurar el mejor uso posible de los recursos internacionales en beneficio de los países en vías de desarrollo es la creación de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización.

16. La financiación del desarrollo es una actividad en la cual las Naciones Unidas no han expresado hasta ahora su voluntad. Sin embargo, los países en vías de desarrollo han afirmado repetidas veces su fe en la capacidad de la Organización para dedicarse a la financiación del desarrollo económico. Durante más de diez años han luchado para convertir el FENUDE en una realidad. No obstante, el Fondo, creado en principio por resolución 1521 (XV) de la Asamblea General, corre el riesgo de convertirse en letra muerta por falta de recursos financieros y por la renuencia de algunos países avanzados que serían los principales contribuyentes a él. La Comisión encargada de estudiar el establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización no ha podido ponerse de acuerdo sobre la manera de asegurar su funcionamiento, porque los propios países avanzados se han opuesto a todas las propuestas presentadas. Sin embargo, la gran mayoría de los miembros de la Comisión ha recomendado a la Asamblea General, como se desprende del informe de la Comisión sobre su tercer período de sesiones (A/5536), que encargue al Secretario General que prepare un estudio de las medidas prácticas que habría que adoptar para transformar el Fondo Especial en un fondo para el desarrollo de la capitalización. Su delegación cree que la creación de tal fondo para el desarrollo de la capitalización — dentro del marco de las Naciones Unidas — por todos los medios posibles es un paso necesario hacia una mayor cooperación internacional.

17. El problema de las contribuciones a ese fondo parece constituir el alma de todas las dificultades con que tropiezan los países en vías de desarrollo en sus prolongados y penosos esfuerzos por lograr sus aspiraciones. Al iniciarse los debates en sesión plenaria, el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil propuso (1208a. sesión) que como el desarme general y completo no ha de realizarse en un futuro próximo, se reserve para el desarrollo económico el 1% de los gastos militares actuales, y que esa suma (que sobrepasaría los 1.200 millones de dólares) se ponga a disposición del fondo para el desarrollo de la capitalización. Su delegación comprueba con satisfacción que varios oradores han demostrado con sus declaraciones que reaccionan favorablemente a esa sugerencia.

18. Incluso antes de que el fondo para el desarrollo de la capitalización comience a funcionar habrá que estudiar de una manera sistemática la corriente internacional de capitales para el desarrollo y proponer medidas que sirvan para aumentarla y mejorar sus condiciones. Esto ha impulsado al Gobierno del Brasil a sugerir la creación de un comité permanente en el Consejo Económico y Social. En efecto, la cuestión de la corriente de capitales es el único tema económico importante que no ha tratado ningún comité del Consejo.

19. Su Gobierno respalda con entusiasmo el robustecimiento y ampliación de las actividades de asis-

tencia técnica de la Organización, que constituyen el complemento lógico a los esfuerzos que se realizan en la esfera del comercio internacional, del desarrollo industrial y de la financiación para combatir el desarrollo insuficiente que aflige a la mayor parte de la humanidad. Por lo tanto, su delegación celebra el aumento de los recursos financieros del Programa Ampliado de Asistencia Técnica y del Fondo Especial, y se opondrá, como en el pasado, a la tendencia a reducir o bloquear los créditos que se asignan al programa ordinario en el presupuesto de la Organización.

20. No obstante, la propia expansión de los programas de asistencia técnica plantea un complicado problema de coordinación. La labor confiada al Comité Especial creado en virtud de la resolución 851 (XXXII) del Consejo reviste a este respecto una importancia vital para la política de cooperación técnica de las Naciones Unidas en el futuro. El informe provisional de dicho Comité (E/3765) contiene algunas sugerencias muy útiles, pero su delegación abraza graves dudas respecto del empleo de fórmulas demasiado simplificadas para abordar problemas tan complejos como la coordinación de las actividades de asistencia técnica de la Organización. Por atrayente que pueda parecer, la coordinación mediante la integración no parece ser la mejor forma de abordar la cuestión, sobre todo en lo que concierne a las relaciones entre los dos programas principales de asistencia técnica.

21. Nadie ignora que la creación del Fondo Especial ha sido resultado de una difícil transacción. Las resoluciones 1219 (XII) y 1240 (XIII) de la Asamblea General especifican que el Fondo Especial debe ser autónomo y que puede transformarse en un fondo para el desarrollo de la capitalización. Por otra parte, las actividades previas a las inversiones que realiza el Fondo Especial son distintas de la asistencia que se proporciona en virtud de los Programas Ampliado y ordinario. Por lo tanto, mientras no se cree el fondo de desarrollo de la capitalización, el Brasil no puede aceptar que por razones de coordinación el Fondo Especial sea absorbido por el Programa Ampliado. En la práctica, es alentador que el Director General del Fondo Especial haya reconocido en su declaración ante la Comisión (882a. sesión) que ha llegado el momento de extender las actividades del Fondo Especial al sector de las inversiones directas, empleando parte de las sumas en efectivo con fines de desarrollo. La Asamblea General habrá de tener indudablemente en cuenta esta sugerencia cuando adopte una decisión definitiva acerca de la transformación del Fondo Especial.

22. Aunque la cooperación internacional pueda desempeñar un gran papel en la esfera del desarrollo industrial y de la asistencia técnica, así como en la financiación del desarrollo, es en el sector del comercio donde resulta posible lograr los progresos más importantes. Sin embargo, el Estudio Económico Mundial, 1962, no ofrece ningún motivo para ser optimista. La tendencia fundamental que se ha revelado desfavorable a los países en vías de desarrollo, no acusa ningún indicio de cambio y los pocos síntomas de mejora se deben a causas accidentales y transitorias. Aunque se reconoce que un aumento de los ingresos de exportación de los países en vías de desarrollo constituye un requisito esencial para el éxito de sus esfuerzos, convendría que se procediese a una evaluación más concreta de la situación actual. Se ve que el comercio internacional, en lugar

de contribuir al desarrollo de los países que no están alineados, ha servido para empobrecerlos relativamente y acrecentar la distancia que los separa de los industrializados.

23. No se podrá decidir un programa eficaz para mejorar el comercio de esos países mientras no se comprendan bien a fondo las causas de la actual situación. Por lo tanto, hay que revisar por completo la estructura que tiene el comercio internacional, a fin de adaptarla a las necesidades de los países en vías de desarrollo. De hecho, lo que distingue a la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de las iniciativas tomadas hasta ahora es que no tienen como único fin buscar soluciones concretas a problemas concretos, sino hacer también del comercio internacional un instrumento más eficaz de desarrollo. Así, pues, habrá que juzgar los resultados de la Conferencia según los progresos logrados en esta esfera. Diecisiete años después del fracaso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y empleo, celebrada en La Habana, la agravación de los problemas con que tropiezan los países de ingresos reducidos y el aumento de la discrepancia que existe entre los países ricos y los pobres, han hecho que se comprenda mejor la forma en que el comercio internacional puede acelerar y sostener el desarrollo económico.

24. Por otra parte, todos los países se dan cuenta ahora de sus responsabilidades colectivas. Además, es evidente que las obligaciones mayores corresponden a los países avanzados, que hasta ahora han sacado provecho de la situación. Sin embargo, no se trata de sacrificar los intereses de un pequeño grupo de países en beneficio de otro más grande, sino, por el contrario, de transformar la estructura del comercio a fin de contribuir al desarrollo de los países no alineados, con la convicción de que la expansión mundial del volumen del comercio y, por consiguiente, la mayor prosperidad que traerá aparejada, será beneficiosa para todos. Es una tarea larga, y sólo es posible pedir a la Conferencia que dé un primer paso por el buen camino. Su labor será dura y si no logra echar los cimientos de una nueva estructura del comercio, no cumplirá los objetivos de la resolución 1785 (XVII) de la Asamblea General. Es más, volverán a plantearse los mismos problemas, pero en un ambiente todavía más desfavorable.

25. La declaración conjunta de los representantes de los 17 países en vías de desarrollo, tal como figura en el informe de la Comisión Preparatoria de la Conferencia sobre su segunda reunión (E/3999, párr. 186), ha definido con gran claridad los objetivos de la Conferencia. Es importante que ésta se fije objetivos desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, que examine los principios que regulan el comercio mundial a fin de establecer nuevos criterios y normas que permitan alcanzar esos objetivos y que, por último, establezca un cuadro institucional para dar continuidad desde el primer momento a las actividades internacionales que se inicien a tal efecto.

26. Por lo tanto, hay que concebir una nueva división internacional del trabajo, de la que se derive una nueva estructura de la producción y del comercio. No se trata sólo de incrementar las exportaciones tradicionales de los países en vías de desarrollo, sino también de encontrar mercados a sus nuevos productos y de ampliar su participación en el comercio mundial. Para ello, como ha dicho bien el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales,

habrá que jalonar el camino fijando objetivos cuantitativos. Para que la Conferencia signifique un progreso hacia la solución de los problemas que plantea el desarrollo es necesario — como declaró la delegación del Brasil en el segundo período de sesiones de la Comisión Preparatoria — determinar el volumen mínimo de comercio requerido para lograr un ritmo de expansión correspondiente a los objetivos fijados. En otras palabras, cuando las Naciones Unidas hayan definido un objetivo que deberá ser menos modesto que el establecido en la resolución 1710 (XVI) de la Asamblea General, habrá que determinar sobre esa base el volumen del comercio indispensable. La Conferencia sólo podrá adoptar decisiones fructíferas después de haber fijado los objetivos cuantitativos que servirán de marco a sus acciones.

27. Su delegación siempre ha sostenido que es necesario adoptar nuevos principios y métodos que permitan emplear el comercio internacional como instrumento del desarrollo económico. La situación actual, del comercio mundial, sumamente caótica, va en contra de los intereses de los países en vías de desarrollo. El fracaso de la Carta de La Habana por la cual se creó una organización internacional del comercio, y las deficiencias del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio demuestran que los principios en que se basa el AGAAC, es decir, la reciprocidad total en las concesiones comerciales y la aplicación incondicional de la cláusula de nación más favorecida, son incompatibles con las necesidades de los sistemas económicos basados en las exportaciones primarias. Desde luego, ahora se reconoce cada vez más que esos principios tienen excepciones. Sin embargo, el hecho de admitir la validez de algunas excepciones no significa que haya que renunciar a la adopción de nuevas reglas. En efecto, el problema es muy complejo, pues también se trata de ampliar el alcance de las normas existentes, de llenar numerosas lagunas y sobre todo de crear un conjunto coherente y funcional que sea compatible con los fines previstos.

28. Algunos sostienen que al principio de la Conferencia cualquier discusión de los principios y métodos tendría por consecuencia desviar la atención de las medidas concretas que deben adoptarse para resolver los muchos problemas incluidos en el programa. No hay nada más falso. Igual que los demás países en vías de desarrollo, el Brasil desea que se encuentren soluciones realistas e inmediatas en las esferas del comercio de productos primarios, de las industrias manufactureras, de los rubros invisibles y de la financiación, y no escatimará ningún esfuerzo en tal sentido. Sin embargo, no podría aceptar que la Conferencia desperdicie las fuerzas gigantescas que ha engendrado en el plano político y se limite a ratificar diversas concesiones secundarias relacionadas con problemas aislados. El fin que se persigue es muy distinto del de introducir simples reducciones en los aranceles aplicados al cacao o al café. Lo que hay que modificar es toda la estructura de la economía mundial. Es preciso evitar que cada vez que se aborde un problema concreto, un pragmatismo ciego haga olvidar los objetivos generales. Esto equivaldría a traicionar los objetivos de la resolución 1785 (XVIII) de la Asamblea General y los principios enunciados en la declaración conjunta de los representantes de los países en vías de desarrollo, con lo que la causa de la cooperación internacional resultaría inevitablemente perjudicada.

29. Para que la Conferencia tenga un éxito completo deberá cumplirse una tercera condición. En efecto, habrá que adoptar medidas que garanticen la aplicación de las decisiones tomadas y la continuación de los esfuerzos iniciados en la esfera del comercio y desarrollo. Como señaló con acierto el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales, todo dependerá de las disposiciones que la Conferencia pueda adoptar para llevar a buen fin en los años venideros la obra, que inevitablemente será de larga duración.

30. Cuando se trata de resolver los problemas comerciales de los países en vías de desarrollo, es evidente que no debe subestimarse la importancia de la estructura institucional. La historia de las organizaciones existentes demuestra con toda claridad que se necesitan nuevas actitudes y nuevos métodos en este campo. Las esperanzas que habría podido originar la reciente reunión ministerial del AGAAC, convocada en mayo de 1963, han quedado defraudadas, pese a las generosas declaraciones de intención que se formularon en la reunión anterior acerca de las necesidades comerciales de los países en vías de desarrollo. Los ministros de los países poco desarrollados, que habían presentado un programa de acción, no pudieron ocultar su decepción ante la actitud adoptada por algunos países industrializados. El programa aprobado no llega al mínimo requerido para que los países menos desarrollados puedan contribuir plenamente a la expansión del comercio internacional, y representa una transacción entre las dificultades que pretenden encontrar ciertos países industrializados y las responsabilidades que esos mismos países han asumido en virtud del Acuerdo General.

31. Por tal motivo la Conferencia no debe limitarse a eliminar las duplicaciones de actividades y las contradicciones internas que caracterizan la estructura institucional existente. Por constructivo que tal trabajo sea, el objetivo resulta insuficiente. Importa sobre todo crear un organismo central, al que se remitirán las decisiones adoptadas por la Conferencia y que se encargará de controlar su aplicación. El mantenimiento de la estructura actual no permitiría realizar una labor tan compleja.

32. Tal es la causa de que durante la segunda reunión de la Comisión Preparatoria el Brasil insistiera en que se estableciese un subcomité encargado de examinar las cuestiones institucionales. A pesar de la oposición con que tropezó esta iniciativa, el Subcomité 4 ha realizado una labor sumamente útil. En efecto, ha analizado el primer informe del Grupo de Expertos nombrado en virtud de la resolución 919 (XXXIV) del Consejo Económico y Social (E/3756), y ha formulado algunos criterios que podrían servir de base para crear un nuevo mecanismo. Su delegación aprueba sin reservas esos criterios, tales como figuran en el informe de la Comisión Preparatoria (E/3799, párr. 180), y es partidaria de que se establezca un organismo que, dentro del marco general de las Naciones Unidas, tenga multitud de funciones en la esfera del comercio internacional y esté concebido como un instrumento de desarrollo económico. A su debido tiempo, el Brasil presentará a la Conferencia propuestas acerca de la posible estructura de un organismo de tal índole. Sin embargo, esta cuestión requiere que exista un acuerdo lo más general posible entre las partes interesadas, y su delegación, evitando todo dogmatismo, está dispuesta a tomar en cuenta las sugerencias útiles que se pudieran hacer. La decisión de la Conferencia a este

respecto dependerá de los progresos logrados en los demás puntos del programa.

33. El Brasil ha participado activamente en los trabajos preparatorios de la Conferencia, y desea agradecer al Secretario General de la misma y a sus colaboradores los esfuerzos realizados y los apreciables resultados ya obtenidos. Como señaló recientemente el representante de Yugoslavia, la Segunda Comisión debe examinar y determinar los objetivos que han de lograrse, incluso si esta cuestión no figura en su programa. Las diversas delegaciones deben aprovechar esta oportunidad para definir mejor su posición e intercambiar opiniones. Por otra parte, un debate sobre esta cuestión permitirá que los países que no participan en los trabajos de la Comisión Preparatoria opinen sobre la labor que se realiza y los problemas que la Conferencia deberá resolver. Su delegación confía en que el debate se inspirará en los principios enunciados en la Declaración conjunta de los representantes de 17 países en vías de desarrollo, que hicieron al final del segundo período de sesiones de la Comisión Preparatoria. Asimismo, espera que la Asamblea General aprobará esta Declaración, pues simboliza las aspiraciones legítimas de muchos países. Esto representaría un gran avance por el camino de la cooperación internacional, que permitiría a la Conferencia marcar un cambio de rumbo decisivo en la historia de las Naciones Unidas.

34. Si no se cumplen todas estas condiciones, a saber, la adopción de un programa internacional de industrialización, el suministro de capitales para el desarrollo en cantidad suficiente y condiciones favorables y el uso del comercio internacional como instrumento de desarrollo, la seguridad económica colectiva continuará siendo una ilusión. Gracias a los progresos científicos y técnicos recientes, el hombre tiene ahora poder para abolir la pobreza. Es preciso que todos los países, ricos o no, cualquiera que sea su sistema económico, aúnen sus esfuerzos para lograr tal objetivo y acelerar la expansión económica de los países en vías de desarrollo.

Se suspende la sesión a las 17.30 horas y se reanuda a las 17.50 horas.

35. El Sr. ARKADYEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) declara que algunos estudios de la situación económica actual presentan evaluaciones demasiado optimistas. Tal es en especial el defecto del Estudio Económico Mundial, 1962. Sin embargo, incluso en este documento se reconoce que en ese año disminuyó la producción de algunos países industrialmente avanzados del mundo capitalista. Las exportaciones han disminuido o se han estancado, igual que la demanda de capital para inversiones. En ciertos países occidentales ha aumentado el desempleo, así como el aprovechamiento insuficiente de la capacidad productiva de las diversas ramas de la industria. El fenómeno fundamental que caracterizó las economías de mercado fue el empeoramiento de la balanza de pagos de algunos países avanzados y de muchos países menos desarrollados. La inflación, y el alza de precios que la acompaña, se han convertido en fenómenos característicos de numerosos países de la Europa occidental. A pesar de lo que puedan afirmar ciertos teorizantes, la inflación que se manifiesta en ciertos países reduce la producción y el comercio de los que tienen relaciones con ellos. Para contener tal inflación, se ha propuesto disminuir el ritmo de aumento de la producción y rebajar

los salarios, soluciones que encierran consecuencias sociales y económicas bien conocidas. Mientras tanto, la inflación continúa haciendo estragos en muchos países en vías de desarrollo, que no tienen todavía planes de desarrollo bien equilibrados.

36. La escasez de dólares que padecieron después de la guerra la mayoría de los países con economía no planificada ha ido seguida de un relativo excedente de esta moneda en las transacciones financieras, y ahora se acusa en las operaciones comerciales internacionales una tendencia a recurrir a otras divisas. A este respecto, se discute mucho la liquidez internacional como factor de desarrollo del comercio, pero no se tiene en cuenta otro importantísimo factor de desarrollo del comercio internacional, que es la existencia de los países socialistas, cuyo relieve económico va en aumento.

37. Debido al uso insuficiente de la capacidad productiva en los países industrializados de Occidente, se ha notado en todas partes una disminución de las inversiones durante 1962 y 1963. Como se deduce de los datos proporcionados por la secretaría de la Comisión Económica para Europa, esta disminución ha existido en todos los países con economía no planificada.

38. Es normal que la mayor lentitud del ritmo de aumento de las inversiones cause mucha inquietud, y resulta difícil encontrar indicios que permitan esperar que los países occidentales puedan mejorar su tasa de expansión económica en un futuro previsible. Las manifestaciones malsanas de crisis que se describen en el Estudio Económico Mundial amenazan en muchos países a toda una serie de industrias y constituyen la expresión de movimientos contradictorios y convulsivos en los países con economía de mercado. Estas tendencias y fenómenos desfavorables seguramente han de agravarse e influirse recíprocamente.

39. El análisis de las tendencias económicas del mundo actual demuestra que el ritmo de expansión de los países con economía planificada (es decir, socialistas) es en conjunto dos veces más elevado que el de los países del mundo no socialista, lo que constituye una comparación sumamente significativa. El factor esencial del rápido desarrollo económico de los países socialistas reside en la política de industrialización, que atribuye un papel predominante a la creación de medios productivos y al establecimiento de una base sólida que ahora permite desarrollar de prisa las ramas de la industria y de la agricultura que satisfacen directamente las necesidades de consumo de la población.

40. El año 1962 y el primer semestre de 1963 se caracterizaron en la Unión Soviética por la continuación de su construcción de una economía pacífica. En general, los objetivos de los planes del Estado en la esfera industrial no sólo se alcanzaron, sino que se sobrepasaron. El desarrollo de las inversiones y el aprovechamiento de los recursos naturales, que por decirlo así son los objetivos "de choque" de la economía, se aceleró. Se prevé que el número de empresas que participarán en la producción durante 1964-1965 se duplicará en todo el país. Se ha atribuido una importancia excepcional al desarrollo de las ramas esenciales de la economía nacional, como, por ejemplo, la química, cuyo progreso proporcionará nuevos medios para asegurar la expansión de la agricultura y satisfacer las necesidades de los consumidores. También se atribuye la misma importan-

cia a la aplicación de los conocimientos científicos y técnicos a la economía. La expansión de todas las ramas de la economía se logra mediante la mecanización y automatización y el uso de las técnicas y maquinarias más perfeccionadas. Así se ha conseguido durante los últimos años, del plan septenal un incremento de la productividad que ha permitido aumentar en dos terceras partes la producción de las industrias.

41. En 1962 y durante la primera parte de 1963, la agricultura de la Unión Soviética y de otros países socialistas se desarrolló en condiciones meteorológicas extraordinariamente desfavorables. Sin embargo, en la Unión Soviética no se ha escatimado ningún esfuerzo para conseguir el objetivo fundamental en esta esfera, que consiste en lograr en un plazo muy breve un rendimiento más elevado de la agricultura y la ganadería, con miras a una producción de mejor calidad y un mercado más amplio. En la actualidad, los programas de riego y de empleo masivo de abonos son muy importantes en la esfera agrícola y su ejecución reducirá al mínimo la influencia desfavorable del mal tiempo sobre el rendimiento y garantizará una producción de 44.400.000 toneladas de cereales por año. El nivel de la técnica y de la productividad del personal calificado que tiene la Unión Soviética está indudablemente a la altura de esta tarea.

42. Simultáneamente se han adoptado medidas en todo el país para aumentar el bienestar material de la población, sobre todo con la construcción en gran escala de viviendas. En los últimos seis años el Estado ha construido 489.000.000 m² de alojamientos bien dotados en las aldeas y aglomeraciones urbanas, lo que ha dado a 75.000.000 de personas mejores condiciones de vida. Además, con ayuda del Estado se han edificado varios millones de casas familiares en las zonas rurales. Sólo las viviendas levantadas en 1963 cubren una superficie de 91.000.000 de m².

43. La Unión Soviética también ha desarrollado otros sectores de su economía, en especial su comercio exterior. Los intercambios comerciales de 1962 ascienden a más de 12.000 millones de rublos, las operaciones comerciales con todos los países del mundo han aumentado en un 11,5% y el comercio con países en vías de desarrollo se ha ampliado más de un 30%. Durante el primer semestre de 1963, las operaciones con el exterior representaron cerca de 6.000 millones de rublos. En los países no socialistas, desarrollados o en vías de desarrollo, se observa una creciente tendencia a incrementar las relaciones comerciales con la Unión Soviética y los demás países socialistas.

44. Los países en vías de desarrollo realizan ahora ingentes esfuerzos para eliminar las consecuencias económicas y sociales del colonialismo, principalmente mediante la industrialización, la transformación de la agricultura, el desarrollo del sector público y la nacionalización de algunas ramas clave en la industria y el comercio, tales como las transacciones bancarias. Cada vez se atribuye más importancia a la planificación a largo plazo, a la creación de nuevas industrias, a la producción de energía y a los transportes. Resulta evidente que la expansión económica de los países en vías de desarrollo sería mucho más rápida sin las nuevas manifestaciones de colonialismo. Sin embargo, la situación de los países de África, Asia y la América Latina continúa siendo muy penosa. En algunos países, la participación de la industria

en el producto nacional no pasa del 10% o el 15%, y en muchos casos no supera el 2,5%. Entre las verdaderas causas de las dificultades que experimentan los países en vías de desarrollo, se han mencionado con razón la falta de recursos económicos, los problemas de balanza de pagos, la carencia de recursos y de infraestructura para la industrialización, la baja de los precios de las materias primas, el empeoramiento de la relación de intercambio en el comercio con los países capitalistas industrializados, la dominación de las compañías extranjeras, la imposibilidad de explotar los recursos naturales, la falta de personal calificado, y a menudo la falta de experiencia en la planificación de la economía. Por lo tanto, la colaboración y la asistencia económica y técnica a los países en vías de desarrollo son cuestiones importantísimas que deben discutirse en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Es preciso que los organismos competentes de las Naciones Unidas preparen programas de desarrollo económico a largo plazo y proyectos para formar personal calificado nacional en los países en vías de desarrollo. Además, hay que adoptar medidas para garantizar los derechos soberanos de los países en vías de desarrollo en relación con el aprovechamiento de los recursos naturales.

45. Muchos de los problemas descritos van a parar al problema del comercio exterior. La situación económica de los países en vías de desarrollo depende decisivamente en la práctica de la posibilidad de introducir en los mercados de otras naciones sus productos y materias primas. En la mayoría de los casos, se trata de dos o tres productos como máximo. A pesar de haberse logrado algunos progresos en la industrialización, los productos primarios y las materias primas siguen constituyendo todavía cerca del 80% de las exportaciones de los países de África, del Oriente Medio y de la América Latina, y el 65% de las de los países de Asia. Como consecuencia, los países en vías de desarrollo son extraordinariamente sensibles a las menores variaciones de la posibilidad de colocar sus productos o de los precios de sus productos básicos de exportación.

46. Se ha observado que la participación de las materias primas y los productos primarios en las exportaciones mundiales ha disminuido relativamente, y, en consecuencia, la parte correspondiente a los países poco desarrollados en el comercio internacional se ha reducido. Esta tendencia no ha hecho más que acentuarse después de la guerra. Los motivos han sido analizados varias veces en las intervenciones de los representantes de los países en vías de desarrollo.

47. Se sabe que esta situación se debe a una distribución unilateral del comercio, decidida por los monopolios capitalistas, que ha coartado la industrialización de los países menos desarrollados. Por lo tanto, dichos países son tributarios de los mercados exteriores y su economía es muy sensible a las fluctuaciones de dichos mercados, que con frecuencia son imputables a la disminución de la actividad industrial en los países avanzados. La situación se ha agravado todavía más por el hecho de que, después de la segunda guerra mundial, varios países capitalistas intensificaron la producción de algunas materias primas, y pasaron de importadores a exportadores. Además, esos productos tienen que luchar ahora con la competencia de las materias sintéticas. Por lo tanto, la baja de los precios ha tenido consecuencias gravísimas para los países poco desarro-

llados, cuyos ingresos en divisas proceden exclusivamente de las exportaciones de productos primarios. Mientras que estos países deberían disponer de mayores recursos para financiar las importaciones de bienes de capital que requieren, en 1961 y 1962 hubo también una disminución de estos recursos en muchas naciones. A pesar de que aumentaron algo los precios de los productos básicos, no hay motivos para mostrarse optimistas, porque la economía de los países en vías de desarrollo sigue estando controlada por sociedades extranjeras que deciden unilateralmente la comercialización de tales productos básicos. Esos monopolios consiguen enormes beneficios que repatrian a sus países de origen. Este hecho se refleja sobre todo en la balanza de rubros invisibles y en las utilidades de fletes, seguros, etc., que sobrepasan con mucho las inversiones efectuadas.

48. Además, el Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha admitido que en muchos países en vías de desarrollo la carga de la deuda exterior es demasiado pesada y las condiciones de los préstamos desfavorables. Esta situación ha sido destacada por varias delegaciones, sobre todo por la del Dahomey, que declaró (888a. sesión) que los países en vías de desarrollo deberían poder obtener préstamos a interés reducido y reembolsar sus deudas entregando productos del país. Su delegación hace notar que en sus relaciones con los países en vías de desarrollo, la Unión Soviética acepta esta forma de reembolso. La cuestión de las facilidades de préstamos debería ser estudiada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, al mismo tiempo que la posibilidad de adquirir materiales e instalaciones industriales en condiciones favorables. La situación dista mucho de ser satisfactoria en esta esfera, y los precios de los bienes de capital no cesan de subir, mientras que los de los productos primarios bajan. Los países capitalistas industrializados han obtenido así grandes utilidades de sus exportaciones de tales bienes de capital, aunque con frecuencia no han empleado al máximo su capacidad de producción.

49. Su delegación cree que si se quiere contribuir a resolver el problema de la infraestructura industrial de los países en vías de desarrollo, es indispensable crear un fondo de capitalización que permita intensificar las inversiones.

50. También cabe preguntarse si los recursos del Fondo Especial y de los programas de asistencia técnica se emplean de la forma más eficaz. Durante el período 1962-1965, el total de estos recursos deberá alcanzar los 240.000.000 de dólares, y para todo el decenio, cerca de 1.000 millones. Si la mitad de estas cifras se dedicara directamente al desarrollo industrial, los resultados serían mucho más fructíferos que si se utilizara para reuniones sobre la industrialización y para actividades previas a las inversiones.

51. Por su parte, la Unión Soviética presta asistencia técnica a más de veinte países en vías de desarrollo y participa en la instalación de unidades de producción completas para todas las ramas de la industria. Así colabora actualmente en la construcción de 34 fábricas para la metalurgia de metales ferrosos y no ferrosos, 20 fábricas químicas y de tratamiento o destilación del petróleo, 20 centrales eléctricas, 20 fábricas de materiales de construcción y 80 fábricas en el sector de la industria ligera. En los últimos tiempos ha concedido un crédito de unos

100.000.000 de dólares a Argelia y ya ha entrado en vigor un acuerdo de cooperación técnica con ese país. Así, el mundo occidental reconoce ahora que los países en vías de desarrollo no dependen únicamente de él para su expansión. Esta ayuda ha sido posible gracias al rápido incremento de la producción de bienes de capital en la Unión Soviética. Ya de 1961 a 1962, las máquinas soviéticas se exportaban a más de treinta países en vías de desarrollo y a catorce industrializados. Las perspectivas siguen siendo muy favorables, y el plan septenal prevé que la producción se duplicará durante este período y aumentará de 10 a 11 veces en el transcurso de veinte años.

52. El comercio exterior de los países en vías de desarrollo sigue coartado por los obstáculos que le ponen ciertos medios occidentales. Se sabe que la Comunidad Económica Europea ha establecido aranceles más elevados para las manufacturas y semi-manufacturas que para los productos básicos, lo cual no contribuye a estimular la industrialización de los citados países en vías de desarrollo. Mientras que las relaciones comerciales de varios países occidentales con el mundo insuficientemente desarrollado siguen caracterizándose por vestigios del espíritu colonialista, las de los países socialistas se basan en el respeto de la soberanía, la no intervención, la igualdad de derechos y la búsqueda del provecho mutuo. Por otra parte, el rápido desarrollo de estas relaciones demuestra su utilidad. Durante el período 1956-1961, las compras de productos básicos que hicieron los países socialistas aumentaron en 500.000.000 de dólares, mientras que las de los países occidentales disminuyeron. Por lo tanto, los dirigentes de los países en vías de desarrollo han podido apreciar la importancia de la asistencia técnica que ofrecen los países socialistas y la utilidad de las relaciones comerciales con ellos. La Unión Soviética ha concertado tratados comerciales con más de treinta países, entre los que se encuentran la India, Birmania, Guinea, Libia y, en fecha mucho más reciente, Malí.

53. Los países en vías de desarrollo comprenden ahora las ventajas de los acuerdos comerciales a largo plazo, que permiten a las partes organizar planes con mucha antelación. Sin embargo, no son los únicos en darse cuenta de este hecho. Las naciones avanzadas también se percatan de las posibilidades que les ofrece la expansión del comercio entre el Este y el Oeste, sobre todo en lo que respecta a la consolidación de su moneda y a la mejora de su balanza de pagos. El representante de Italia tomó hace poco nota con satisfacción de que varios países de la Europa occidental estaban desarrollando sus relaciones comerciales con los países del Este. Así, el volumen de los intercambios entre Italia y los países socialistas se ha triplicado durante los últimos años. La Unión Soviética se felicita por esta evolución, que es ventajosa para todos. Por desgracia, siguen existiendo varios obstáculos y se manifiesta bastante oposición. Esto es tanto más lamentable cuanto que la expansión del comercio entre los países occidentales y socialistas beneficia necesariamente a las demás regiones, es decir, a la mayoría de los países en vías de desarrollo.

54. Todo el mundo subraya la importancia de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Es indiscutible que esa Conferencia debiera contribuir eficazmente a resolver los programas que plantea el desarrollo. Sobre todo, se trata de poner término a las discriminaciones que se oponen a la expansión continua del comercio

mundial. La Conferencia abordará muchas cuestiones importantes, entre ellas la transferencia para uso con fines pacíficos de los medios y recursos liberados por el desarme, la ayuda económica a los países en vías de desarrollo y la evolución futura del comercio mundial. En especial, tendrá que tomar una decisión acerca del establecimiento de una organización internacional de comercio, en cuyos trabajos deberán participar todos los países sin excepción. La labor preparatoria de la Conferencia avanza con rapidez y ya se ha nombrado el Secretario General y se está preparando la documentación necesaria.

55. Su delegación desea que la Segunda Comisión examine la propuesta para establecer un organismo internacional con objeto de que la Conferencia pueda ocuparse de esta cuestión y dedicarle toda la atención que merece. La situación caótica que prevalece en el comercio internacional requiere que se cree un organismo central que se ocupe de resolver los problemas urgentes y graves que se plantean en esta esfera. Las instituciones internacionales existentes que se interesan directa o indirectamente en las cuestiones del comercio mundial no pueden sustituir a un organismo central, vinculado a las Naciones Unidas, que buscaría los medios de desarrollar el comercio en beneficio de todos los países, cualquiera que sea su grado de desarrollo y su estructura económica y social. Dada la importancia del comercio como factor del desarrollo económico, es inconcebible que no se haya decidido todavía crear un organismo especializado en el que participen sin excepción todos los países, que pudiera actuar en terrenos en que otras organizaciones tales como el AGAAC, han demostrado ser ineficaces. A este respecto, el orador hace suyas las juiciosas observaciones hechas por el representante de Ceilán en la 883a. sesión acerca del AGAAC.

56. Si la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo no decide crear una organización internacional de comercio que, aunque fuese autónoma, colabore estrechamente con los demás organismos especializados, habrá fracasado su misión. Sólo un arreglo de esta naturaleza permitiría adoptar medidas eficaces para detener la evolución desfavorable de la relación de intercambio, impedir las fluctuaciones excesivas de los precios de los productos primarios y rectificar la posición desfavorable de los países en vías de desarrollo en el mercado mundial.

57. En cuanto al desarme, el orador se asocia a las observaciones pertinentes del representante de Nigeria formuladas en la 892a. sesión. Los créditos que destinan todos los países del mundo a los preparativos militares ascienden anualmente a 120.000 millones de dólares. Sólo los países en vías de desarrollo dedican unos 7.000 millones de dólares a la defensa. Las consecuencias económicas y sociales del desarme general y completo serían incalculables; la estructura del comercio mundial se perturbaría por completo. Todo induce a creer que en caso de desarme, el valor global de los intercambios mundiales, que en 1962 era de 280.000 millones de dólares alcanzarían fácilmente durante los años siguientes la cifra de 600.000 a 700.000 millones. El comercio de bienes de capital y de consumo se desarrollaría en proporciones difíciles de concebir.

58. Por tal motivo, es necesario que la Organización de las Naciones Unidas prepare desde ahora un programa económico acerca de la transferencia con

finés pacíficos de los medios y recursos liberados por el desarme, teniendo en cuenta la declaración que aprobó al respecto la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones (resolución 1837 (XVII)). Los diversos órganos interesados deberían preparar ya planes sobre el posible uso de estos recursos e investigar las amplias perspectivas que se ofrecerían principalmente en la producción de energía, la explotación de recursos naturales, la conversión y desplazamiento de industrias, la aceleración del desarrollo agrícola e industrial, los transportes, la formación de trabajadores calificados, los progresos culturales y la mejora de las condiciones de vida de todos los pueblos.

59. Su delegación observa con satisfacción la seriedad con que los miembros de la Comisión han abordado este problema. Sin embargo, no parece que la Secretaría haya prestado hasta ahora toda la atención que merece a este problema. Los estudios necesarios deberían confiarse a una dependencia nueva directamente bajo la jurisdicción del Secretario General o a un grupo de especialistas y técnicos. No obstante,

ya se han adoptado diversas medidas preliminares; es alentador que el Consejo Económico y Social haya decidido iniciar un estudio al respecto y dedicado al problema el primer capítulo de su informe anual a la Asamblea General (A/5503). El Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales ha subrayado con gran acierto la importancia que reviste el estudiar desde ahora las inmensas posibilidades que encierra el desarme. Su delegación se congratula al comprobar que esta cuestión, que planteó ella misma hace muchos años, se aborda por fin con toda la seriedad requerida.

60. Lejos de simplificarse, la estructura de las relaciones económicas internacionales se hará cada vez más complicada. Esta evolución creará a la vez nuevas dificultades y nuevas posibilidades de salvar los obstáculos. Los esfuerzos para acelerar el desarrollo económico se orientan esencialmente a mejorar el nivel de vida de más de 3.000 millones de seres humanos, que esperan con impaciencia los resultados de tales actividades. Sin embargo, hay que pensar además en las generaciones futuras.

Se levanta la sesión a las 19.10 horas.